

Oración de la Mañana 11 al 14 de abril de 2022

Área de Pastoral



Oración de la Mañana

Lunes 11 de abril de 2022

Área de Pastoral



Lectura Bíblica

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan

Seis días antes de la Pascua, Jesús volvió a Betania, donde estaba Lázaro, al que había resucitado. Allí le prepararon una cena: Marta servía y Lázaro era uno de los comensales.

María, tomando una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, ungió con él los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. La casa se impregnó con la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dijo: “¿Por qué no se vendió este perfume en trescientos denarios para dárselos a los pobres?” Dijo esto, no porque se interesaba por los pobres, sino porque era ladrón y, como estaba encargado de la bolsa común, robaba lo que se ponía en ella.

Jesús le respondió: “Déjala. Ella tenía reservado este perfume para el día de mi sepultura. A los pobres los tienen siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre”.

Entre tanto, una gran multitud de judíos se enteró de que Jesús estaba allí, y fueron, no sólo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado. Entonces los sumos sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos se apartaban de ellos y creían en Jesús, a causa de él.

Reflexión

Solo dos clases de personas eran ungidos, es decir marcados con aceite, los reyes cuando eran coronados y los muertos cuando se les preparaba su funeral.

Por lo tanto el gesto de la mujer nos recuerda que Jesús es El Rey de Reyes y que Morirá



Oración de la Mañana

Martes 12 de abril de 2022

Área de Pastoral



Lectura Bíblica

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan

Jesús, estando en la mesa con sus discípulos, se estremeció y manifestó claramente: “Les aseguro que uno de ustedes me entregará”.

Los discípulos se miraban unos a otros, no sabiendo a quién se refería. Uno de ellos -el discípulo al que Jesús amaba- estaba reclinado muy cerca de Jesús. Simón Pedro le hizo una seña y le dijo: “Pregúntale a quién se refiere”. Él se reclinó sobre Jesús y le preguntó: “Señor, ¿quién es?”

Jesús le respondió: “Es aquel al que daré el bocado que voy a mojar en el plato”.

Y mojando un bocado, se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. En cuanto recibió el bocado, Satanás entró en él. Jesús le dijo entonces: “Realiza pronto lo que tienes que hacer”.

Pero ninguno de los comensales comprendió por qué le decía esto. Como Judas estaba encargado de la bolsa común, algunos pensaban que Jesús quería decirle: “Compra lo que hace falta para la fiesta”, o bien que le mandaba dar algo a los pobres. Y en seguida, después de recibir el bocado, Judas salió. Ya era de noche.

Después que Judas salió, Jesús dijo: “Ahora el Hijo del hombre ha sido glorificado y Dios ha sido glorificado en Él. Si Dios ha sido glorificado en Él, también lo glorificará en sí mismo, y lo hará muy pronto.

Hijos míos, ya no estaré mucho tiempo con ustedes. Ustedes me buscarán, pero Yo les digo ahora lo mismo que dije a los judíos: “A donde Yo voy, ustedes no pueden venir””.

Simón Pedro le dijo: “Señor, ¿a dónde vas?”

Jesús le respondió: “Adonde Yo voy, tú no puedes seguirme ahora, pero más adelante me seguirás”.

Pedro le preguntó: “¿Señor, por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré mi vida por ti”.

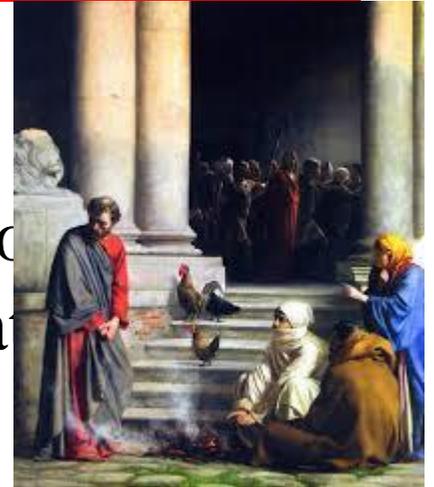
Jesús le respondió: “¿Darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces”.

Reflexión

Jesús tiene claro su futuro inmediato, que debe pasar por la muerte, es la única forma de vencer la esclavitud de ella.

Pero también tiene claro lo que hará cada uno de sus discípulos. Él sabe que sus apóstoles como todos los seres humanos se debaten entre el compromiso y la traición.

Judas y Pedro le traicionaran, uno vendiéndolo a sus enemigos y el otro negándolo para salvar su vida.



La única diferencia está, en que Judas no creyó en la Misericordia de Dios y se suicida y Pedro se acogió a la Misericordia, y así como lo negó tres veces, años después entregó su propia vida por la proclamación del evangelio.



Oración de la Mañana

Miércoles 13 de abril de 2022

Área de Pastoral



Lectura

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan

Uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: “¿Cuánto me darán si se lo entrego?” Y resolvieron darle treinta monedas de plata. Desde ese momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregarlo.

El primer día de los Ácidos, los discípulos fueron a preguntar a Jesús: “¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?”

Él respondió: “Vayan a la ciudad, a la casa de tal persona, y díganle: “El Maestro dice: Se acerca mi hora, voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos””.

Ellos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua.

Al atardecer, estaba a la mesa con los Doce y, mientras comían, Jesús les dijo: “Les aseguro que uno de ustedes me entregará”.

Profundamente apenados, ellos empezaron a preguntarle uno por uno: “¿Seré yo, Señor?”

Él respondió: “El que acaba de servirse de la misma fuente que Yo, ése me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!”

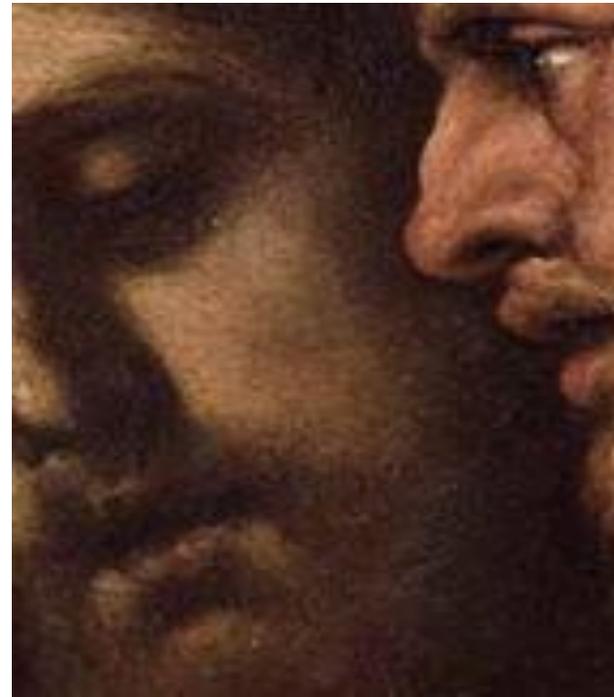
Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó: “¿Seré yo, Maestro?” “Tú lo has dicho”, le respondió Jesús.

Reflexión

Hoy el evangelio nos resalta la falsedad que puede manifestar el ser humano, Judas sabía lo que había hecho, y tenía claro que Jesús también lo sabía.

Aún así, en una actitud hipócrita, pregunta: “seré yo Maestro”.

Aprovechemos estos días de revisar nuestro comportamiento y sacar toda hipocresía de nosotros.



Oración de la Mañana

Jueves 14 de abril de 2022

Área de Pastoral



Lectura Bíblica

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, según san Juan

Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, Él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin.

Durante la Cena, Jesús, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

Cuando se acercó a Simón Pedro, éste le dijo: “¿Tú, Señor, me vas a lavar los pies a mí?”

Jesús le respondió: “No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás”.

“No, le dijo Pedro, ¡Tú jamás me lavarás los pies a mí!”

Jesús le respondió: “Si Yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte”.

“Entonces, Señor, le dijo Simón Pedro, ¡no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza!”

Reflexión

Las palabras de Jesús, conmueven a Pedro...

¿Estamos dispuestos a que Jesús nos lave de aquello que nos hace mal?

Pero debemos tener claro, que como seres humanos, volveremos a caer muchas veces, por eso Jesús estará ahí con nosotros cada vez que lo necesitemos.

